

GIBRALTAR EN EL SIGLO XIX: LA CIUDAD Y SU GENTE SEGÚN SUS COMPATRIOTAS

Blasina Cantizano Márquez / Universidad de Almería

Con la llegada de viajeros extranjeros a la Andalucía de principios del XIX, nuestra tierra, ciudades y gentes empiezan a ser conocidas en el resto de Europa de tal forma que se produce una auténtica avalancha de viajeros europeos que vienen buscando el paisaje, el clima y la aventura romántica. Lugares como Sevilla, Granada, Córdoba o Cádiz son destinos obligados en la agenda de estos primeros turistas que buscan lo genuino y auténtico de la esencia española; de igual forma, muchos son los viajeros que se interesan por visitar Gibraltar y ver cómo es una ciudad británica en suelo español. De los muchos relatos de viajes publicados durante esta época, nos quedaremos con los testimonios de los viajeros británicos que visitan la colonia para así ofrecer una imagen de la ciudad, su fisonomía y sus gentes desde una perspectiva tan cercana pero diferente a la vez que la española.

Aunque en un principio Gibraltar quedaba alejada de las principales rutas turísticas, la llegada de barcos de la compañía británica Peninsular and Oriental Steam Company van a convertirla en puerto de escala y entrada en España bien como parte de la ruta a tierras orientales, bien como destino final de muchos viajeros que optan por esta vía marítima en vez de la tradicional ruta transpirenaica. Otro hecho importante es la existencia de un importante número de militares británicos en el Peñón, destino que muchos aprovechan para recorrer el área limítrofe e incluso viajar por la región durante sus permisos, como en el caso del Capitán Rochfort Scott y sus aventuras por Ronda y Granada.

Tras su estancia en carreteras y ciudades andaluzas, es curioso observar que la primera reacción del viajero británico que visita Gibraltar es la de sentirse en casa. Para ellos, Gibraltar representa la comodidad, la sociedad y el país del que proceden, un civilizado descanso después de la incomodidad del viaje por España. Gibraltar no es un paraíso, pero al menos es lo más parecido a la madre patria, a su civilización y su lengua, apreciaciones que se observan en los siguientes fragmentos de William Jacob y de Inglis Henry:

Después del tiempo que he pasado en España, encontrarse de nuevo con la sociedad y las comodidades inglesas es un lujo indescriptible. Para una persona que viene directamente de Inglaterra, Gibraltar puede no parecerle un lugar muy agradable para vivir, pero tras residir varios meses en las mejores ciudades de España, Gibraltar resulta un paraíso.¹

Cuando abrí la ventana de par en par, y ví la calle, fue como si de repente me hubiesen trasladado a Inglaterra: ví casas inglesas, nombres ingleses, en las esquinas de las calles y sobre las tiendas.²

Una vez en la ciudad, el viajero británico se comporta como un turista más y se interesa por visitar la roca y sus alrededores; así, son muchos los que escriben sobre las maravillas naturales del lugar: fósiles, las vistas y paisajes desde la cima, las cuevas de St. Michael con sus estalactitas y estalagmitas y, como no, los monos, auténticos propietarios del lugar. William Jacob disfruta del lugar como ningún otro, sube a caballo hasta la cima del Peñón disfrutando de la naturaleza y las vistas de la Bahía; de los simios escribe:

Las grietas de la roca eran refugio de los monos de gran tamaño, donde se reúnen cuando el viento sopla fuerte, pero otras veces hacen su aparición en grupos numerosos y de vez en cuando incomodan bastante a los viandantes, haciendo rodar fragmentos de roca. No está permitido dispararles, de hecho, se han dado órdenes muy estrictas de que no se utilice ningún arma en la roca, lo cual, al abundar la caza en el lugar, se convierte en un suplicio para los deportistas.³

Una vez pasada la euforia inicial, todo británico que visita la zona critica la ordenación urbanística de la ciudad, no hay espacio para construir y las calles son muy estrechas; aunque en un principio suelen alegrarse de encontrar arquitectura inglesa pronto reconocen que es un gran error, ya que este tipo de construcciones no se adaptan a la fisonomía y al clima de la ciudad, es más, el diseño de casas y calles parece aumentar el calor y contribuir a la propagación de epidemias. Así lo comentan Inglis e Isabella Romer:

Nada podemos juzgar peor que la forma en que la ciudad de Gibraltar ha sido trazada: las casas están construidas para la latitud de Inglaterra en lugar de la de África. No debemos sorprendernos pues de que cuando las epidemias alcanzan Gibraltar su avance sea irresistible: porque la ciudad no reúne ni una sola condición de las que requiere el clima caluroso; aquí no hay *patios*, fuentes ni galerías abiertas que permitan la circulación de aire como en Sevilla; todo está muy encajonado, como si se tratara del clima de Inglaterra.⁴

Su clima y su suelo africanos se adaptan mal a las construcciones inglesas, casas con ventanas de guillotina y poco espacio que se alinean en calles de aspecto miserable, y los nombres de estas calles (que siempre se llaman Lanes, tales como Belí Lane, Ship Lane, etc.) no parecen estar relacionados con la abigarrada población que pasa por ellas.⁵

La única calle digna de tal apelativo es Main Street, lo suficientemente amplia y soleada como para pasear junto a la pintoresca población de la ciudad. De hecho, al hablar y describir a la gente, lo que todos comentan es la variedad de razas, colores y culturas que habitan la colonia. En los siguientes fragmentos de Inglis y la señora Romer se aprecian las referencias al carácter multiracial de la población gibraltareña: árabes, peninsulares, ingleses, negros, todos tienen cabida en las pequeñas dimensiones de la ciudad:

Supongamos que alguien es llevado a Gibraltar sin haber sido informado de su destino, estaría totalmente perdido tratando de imaginarse en qué lugar del mundo lo habían dejado.⁶

¹ William Jacob. *Travels in the south of Spain in letters written a.d. 1809 and 1810*. Londres, Johnson and Co, 1811. Cit. p. 206-7

² H. Inglis. *Spain in 1830*. 2 vols. Londres, WWhittaker, Treacher and Co., 1831. Cit. vol II, p. 157

³ William Jacob. Cit. p. 210

⁴ H. Inglis. Cit. vol. II, p. 159-160

⁵ Mrs. Elizabeth Romer. *The Rhône, the Darro and the Guadalquivir. A sumner ramble in 1842*. 2 vols. Londres, John Bentley, 1842. Cit. vol II, p 196-7

⁶ H. Inglis. Cit. vol. I, p.293

Parece estar dividida en partes iguales de militares ingleses, moros procedentes de Túnez, Trípoli, Tánger y Tetúan que llevan el antiguo traje turco, judíos de los estados de Berbería, negros de Timbuctoo y Fez; contrabandistas andaluces de la *Serranía de Ronda*, mozos ingleses y niñeras inglesas, aquí y allá una dama española con abanico y *mantilla*, y una abundante colección de *escorpiones* - así se denomina a los nativos de la roca- los hombres llevan chaquetas cortas y tienen la cara color caoba, desagradable, las mujeres usan capas más largas en color escarlata, ribeteadas de terciopelo negro.⁷

Esta dama inglesa hace referencia a dos prendas características de la población autóctona del Peñón: los morenos escorpiones llevan chaqueta corta, las mujeres de clases más humildes suelen llevar esa especie de capa violeta con ribetes negros, uniforme femenino del que también hablan De Capelí Brooke e Inglis:

El vestido de las mujeres de clase más baja es pintoresco y poco común. Consiste en una capa escarlata con una capucha, toda ribeteada de un amplio borde de terciopelo negro.⁸

Las tres mujeres que cruzan la calle no son inglesas ni españolas; sus capas escarlatas terminadas con terciopelo negro las distinguen como mujeres de Gibraltar; o quizá sean genovesas.⁹

Para algunos como Jacob, la apariencia de la población es algo desagradable, y no por su aspecto físico en sí, sino por las condiciones tan poco higiénicas en las que viven; otros como sir John Carr, creen que la sociedad gibraltareña es triste porque hay pocas mujeres:

Sin embargo, nada resulta más desagradable que la apariencia de los habitantes de la ciudad, ya sean moros, judíos o cristianos. Viven apiñados, en habitaciones que recuerdan cuarteles más que casas y que están tan sucios como sus personas.¹⁰

La sociedad aquí es totalmente triste, necesitan más mujeres.¹¹

Junto con la multiplicidad de razas existe también una importante variedad de credos que se practican y respetan entre sí: católicos, musulmanes, judíos, episcopalianos, presbiterianos, metodistas y anglicanos. De las actividades de dos órdenes religiosas católicas nos da cuenta Lady Herbert, una dama inglesa recién convertida al catolicismo:

Las hermanas del «Bon Secours» han ocupado su lugar en asistir al enfermo y atender todos los casos serios de todas las clases en la guarnición. Su valor sólo se supo reconocer en el último y temido estallido de cólera, del que cayeron víctimas dos de ellas: por este hecho ellas parecen estar más motivadas en vez de atemorizadas.¹²

Las «Dames of Lorette» tienen un convento en dirección a Punta Europa, donde ofrecen alojamiento y educación a entre veinte y treinta jóvenes damas.¹³

El experto Richard Ford asegura que en materia de religión y negocios, como en tantos otros, la población es libre de elegir, hecho que demuestra la superioridad de la sociedad y el sistema británico: "La Roca, en la tolerancia religiosa o más bien la indiferencia, es de nuevo la antítesis de España. Aquí todos los credos tienen cabida y en el culto al dinero todos son libres".¹⁴

⁷ Mrs. Romer. Cit. vol. II, p. 196

⁸ Sir Arthur De Capelí Brooke. *Sketches in Spain and Morocco*. 2 vol. Londres, Coburn and Bentley, 1831. Cit. vol I, p.129

⁹ H. Inglis. Cit. vol I, p. 198

¹⁰ William Jacob. Cit. p. 211

¹¹ John Carr. *Descriptive travels in the southern and eastern parts of Spain and the Ealearic Isles in the year 1809*. Londres, Sherwood, 1811. cit. p. 125

¹² Herbert, Lady I. *Impressions in Spain in 1866*. Londres, R. Bentley, 1867. cit. p. 82-3

¹³ *Ibidem*, p. 83

¹⁴ Richard Ford. *A Hadbook for travellers in Spain and readers at home*. 2 vois. Londres, Murray, 1845. Cit. vol I, p. 343

Como vemos, la sociedad gibraltareña no es sólo variada en cuanto a razas y religiones, sino también a las diferentes ocupaciones que desempeñan sus ciudadanos. Ante todo Gibraltar es un puerto franco libre de impuestos, donde el valor del dinero y los negocios es respetado tanto o más que la religión, como apunta Clark: "Aquí todos los credos y negocios son tolerados de la misma forma: no hay ni inquisición ni gratificación. Los impuestos y los diezmos son desconocidos. El *Gibel Tariff* del moro es un puerto franco inglés, muy frecuentado por los católicos devotos de Mammón."¹⁵

La principal fuente de ingresos de la colonia es, sin duda alguna, el comercio de mercancías de diferente tipo y procedencia. Son tantas las personas que se dedican al comercio que a veces es difícil distinguir al honrado comerciante del especulador o el contrabandista. Tanta es la desconfianza que inspira este gremio que los militares prefieren no relacionarse con ellos o sus familias, según comenta Carr: "Las familias de los comerciantes son rara vez admitidas en los bailes organizados por los militares. Esta desagradable línea divisoria ha sido trazada como consecuencia del gran número de aventureros mercantiles de clase baja y vulgar que se ha establecido en Gibraltar."¹⁶

Para De Capelí, la actividad comercial de Gibraltar es digna de elogio y no sólo por el incansable movimiento de personas y mercancías que observa en la colonia, sino también por ser ejemplo de organización y trabajo, muy a diferencia de los puertos españoles. En este, como en otros aspectos, Gibraltar representa al sistema y la organización del Imperio Británico, muy distinto a la vaguedad y el desorden que critica este autor en las ciudades españolas:

Cuando se piensa en el comercio de Gibraltar y en que pequeño espacio hay que meter los productos de todas las partes del globo necesariamente, no resulta sorprendente que haya un elevado grado de animación y actividad. En este sentido, Gibraltar contrasta notablemente con los puertos y ciudades españolas, donde prevalece la apatía silenciosa, fruto de la holgazanería, la pobreza y la tiranía de un mal gobierno. ¡Qué diferente es Gibraltar!¹⁷

Actividad paralela al comercio es el contrabando de mercancías entre la colonia y las ciudades españolas vecinas. Los contrabandistas de la zona adquieren productos de menor precio que en la península o cuyo comercio está subordinado al Estado, como el caso del tabaco, y los distribuyen por diferentes regiones. Según el capitán Rochfort Scott, cada vez son más los españoles que se dedican a esta rentable actividad siempre al margen de la ley y la autoridad:

El contrabando, gracias al estado anárquico de España, es una ocupación que de nuevo se ha extendido entre los atrevidos montañeses de Ronda y Granada, que despreocupados de cual pudiera ser el tipo de gobierno de Madrid, tomaban precauciones para que su autoridad no se extendiera por Andalucía y así evitar que alguien les estorbara el acceso a los percales y tabacos de *la Plaza*.¹⁸

Al igual que el autor anterior son muchos los británicos que viven en Gibraltar destinados a la defensa y protección de la roca, debemos recordar que la ciudad es, ante todo, una colonia de Su Majestad que cuenta con una importante guarnición militar encargada de imponer el orden y la disciplina más británicos; Jacob comenta algunas de las férreas medidas que la población debe seguir: "En la guarnición se observa una rígida disciplina; nadie puede atravesar ciertas puertas de entrada a menos que vaya provisto de un pasaporte y a los habitantes les está prohibido pasear de noche por las calles sin linterna."¹⁹

Según las consideraciones anteriores podemos afirmar que, para la mayoría de estos británicos, Gibraltar es una ciudad británica en suelo español, su organización, actividad y modo de vida es un ejemplo del modelo anglosajón que Gran Bretaña

¹⁵ Wiliam Clark. *Gazpacho or Summer Months in Spain*. Londres, John W. Parker, 1850. Cit. p. 184

¹⁶ J. Carr. Cit. p. 123

¹⁷ J. De Capelí. Cit. vol 1, p. 128-9

¹⁸ Charles Rochfort Scott. *Excursions in the mountains of Ronda and Granada with characterist sketches of the inhabitants of the south of Spain*. Londres, Henry Colburn, 1838. Cit. vol 1, p. 34

¹⁹ W. Jacob. Cit. p. 212

y su Imperio están ahora imponiendo en muchos países del globo. La supremacía de Gibraltar y lo que representa es evidente si se compara con el mal funcionamiento y el desorden de las ciudades españolas que visitan, a cuyas diferencias hacen referencia la mayor parte de los autores consultados. De hecho, son pocos los autores que se apartan de la discordia y hablan objetivamente de las particulares circunstancias de la colonia. Uno de los fragmentos más significativos es el siguiente de George Borrow, quien, dejando a un lado su sentimiento patriótico, ofrece un breve resumen de la historia de una ciudad que, en su opinión, ha sufrido el transcurso del tiempo y las culturas y sólo les pertenece de prestado:

Gibraltar ha resultado ser casi siempre un león hostil, al menos desde que comenzó a participar en la historia, que fue cuando Tarik la cercó y fortificó. Casi siempre ha estado en manos extranjeras: primero la poseyó el moro con turbante y moreno; ahora está arrendada por una raza de rubios cabellos que procede de una isla lejana. Aunque es parte de España, parece desaprobador la conexión con ésta, y al final del istmo largo, estrecho y arenoso, casi al nivel del mar, se levanta su trabajada y perpendicular cumbre para denunciar los crímenes que deforman la historia de esta tierra hermosa y majestuosa.²⁰

Bibliografía

Sobre Gibraltar:

- Anónimo. *The Travellers Handbook for Gibraltar with Observations on the Surrounding Country by an Old Inhabitant*. Londres, C. Jolland and Co., 1844
 DRINKWATER, John. *A History of the Late Siege of Gibraltar with a Description and Account of the Garrison from the Earliest Periods*. Londres, J. Murray, 1844
 PÉREZ DE AYALA, Ignacio. *Historia de Gibraltar*. Madrid, A. de Sancha, 1782

Autores y libros de viaje consultados:

- BORROW, George. *The Bible in Spain*. Londres, J.M. Dent and Sons Ltd., 1906
 CARR, John. *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles in the Year 1809*. Londres, Sherwood, 1811
 CLARK, William. *Gazpacho or Summer Months in Spain*. Londres, John W. Parker, 1850
 De Capelí Brooke, Sir Arthur. *Sketches in Spain and Morocco*. Londres, Colburn and Bentley, 1831
 FORD, Richard. *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*. 2 vols. Londres, Murray, 1845
 HERBERT, Lady I. *Impressions in Spain in 1866*. Londres, R. Bentley, 1867
 INGLIS, Henry. *Spain in 1830*. 2 vols. Londres, WWhittaker, Treacher and Co., 1831
 JACOB, W. *Travels in the South of Spain in Letters Written a.d. 1809 and 1810*. Londres, Johnson and Co, 1811
 ROMER, Mrs. Elizabeth. *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*. 2 vols. Londres, John Bentley, 1842.
 ROCHFORD SCOTT, Charles. *Excursions in the Mountains of Ronda and Granada with Characteristic Sketches of the Inhabitants of the South of Spain*. Londres, Henry Colburn, 1838

²⁰ George Borrow. *The Bible in Spain*. Londres, J.M. Dent and Sons Ltd., 1906. Cit. p. 352